



México Interdisciplinario / Interdisciplinary Mexico

ISSN 2193-9756



XIV. La experiencia judía en México

2018/2, año 7, n° 14, 156 pp.

Editores: **Jacobo Sefamí / Matthias Lehmann**

DOI: 10.23692/iMex.14

Editorial

La experiencia judía en México: apuntes introductorios

(pp. 8-13; DOI: 10.23692/iMex.14.1)

Jacobo Sefamí / Matthias Lehmann



Licencia Creative Commons Atribución-CompartirIgual 4.0 Internacional (CC BY-SA 4.0)

[Website:](http://www.imex-revista.com)

www.imex-revista.com

[Editores iMex:](#)

Vittoria Borsò, Frank Leinen, Guido Rings, Yasmin Temelli

[Redacción iMex:](#)

Hans Bouchard, Bianca Morales García, Ana Cecilia Santos, Stephen Trinder

Editorial

La experiencia judía en México: apuntes introductorios

Jacobo Sefamí / Matthias Lehmann

(University of California, Irvine)

En el verano de 1891, A. S. Solomons, del Fondo filantrópico Baron de Hirsch Fund en la ciudad de Nueva York, escribió al representante mexicano en Washington, DC, Mathias (Matías) Romero, para preguntarle sobre la viabilidad de organizar, como enfatizó, "un moderado flujo" de inmigración judía a México. El barón Maurice de Hirsch –banquero, empresario ferroviario y filántropo– con sede en París, había ayudado durante mucho tiempo a varias causas judías en el Imperio Otomano, África del Norte y Europa del Este. En 1891 había llegado a la conclusión de que la mejor manera de abordar la difícil situación de los judíos, particularmente en el Imperio ruso, era encontrar un nuevo hogar para ellos más allá de Europa. Hirsch donó generosamente para ayudar a la asimilación de inmigrantes judíos en los Estados Unidos y comenzó a buscar un lugar adecuado para un esquema de colonización a gran escala, donde los inmigrantes judíos de Europa del Este pudieran establecerse en colonias agrícolas. Si bien finalmente decidió centrar sus esfuerzos en Argentina, también se discutieron otras opciones.

En la segunda mitad de 1891 hubo una ráfaga de cartas intercambiadas entre el Barón Hirsch en París, la organización de ayuda judía filantrópica, Alliance Israélite Universelle, con sede en la misma ciudad; filántropos judíos en Nueva York y Londres; varios empresarios en la Ciudad de México, o con intereses en México; y el embajador mexicano, Romero, en Washington. Jacob Schiff de Nueva York señaló el ejemplo de los mormones de América del Norte que habían elegido México como un lugar adecuado para establecer colonias agrícolas, y Ernest Cassel, un banquero judío en Londres, señaló que "las finanzas [de México] están en buena forma. El presidente [Porfirio] Díaz es un individuo razonable y talentoso, y está muy interesado en atraer una digna inmigración a su país". El delegado mexicano, Mathias Romero, a su vez, enfatizó que "no habrá objeción alguna a la emigración de personas, profesando el credo judío, porque nuestro Gobierno es un cuerpo civil que no tiene conocimiento de la religión [...] también desea fomentar la inmigración de colonos útiles y trabajadores permanentes, que puedan contribuir al progreso y bienestar del país". Es cierto, admitió Romero, que "muchos cristianos tienen mucho prejuicio contra los judíos", pero

aventuró que tal no sería un "obstáculo [...] suficiente para ejercer ninguna influencia sobre el Gobierno; ni dificultaría o incomodaría la estadía de tales colonos en México".¹

Al final, la Asociación de Colonización Judía del Barón Hirsch eligió a Argentina como el foco principal de su actividad y no sucedió nada substancial con las diversas ideas sobre asentamientos en México discutidas en 1891. Para el cambio de siglo, entonces, la población judía en México permaneció minúscula, pero aumentaría significativamente con la llegada posterior, en las primeras décadas del siglo XX, de inmigrantes judíos de los Balcanes otomanos, de Siria y de Europa Central y Oriental. Hoy en día, México es hogar de una comunidad judía modesta² pero, por cualquier estándar de comparación, vibrante, dinámica y diversa. Mayormente, aunque de ninguna manera exclusivamente, concentrada en el área metropolitana en y alrededor de la Ciudad de México, la población judía del país está formada por comunidades establecidas desde principios del siglo XX por inmigrantes de Siria (divididos en las comunidades *halebi*, o alepinos, y *shami*, o damasqueños), judíos sefardíes del Imperio Otomano y los Balcanes, y judíos ashkenazíes de Europa Central y Oriental. Por lo tanto, México ofrece un caleidoscopio de culturas judías. Más de una docena de escuelas atienden a la comunidad, de muy diferentes niveles de religiosidad, numerosas sinagogas se esparcen en la metrópolis desde el céntrico vecindario de Polanco hasta los bucólicos suburbios en el extremo occidental de la ciudad, y los puestos de tacos *kosher* compiten con la cocina fusión mexicana-siria.

Si bien la migración judía pública, y reconocida oficialmente, se restringe a fines del siglo XIX y a las primeras décadas del siglo XX, habría que remontarse históricamente al periodo colonial para estudiar la presencia judía en México. Los conversos, o nuevos cristianos, asimismo como los falsos conversos, criptojudíos, también conocidos en hebreo como *anusim* (judíos forzados a convertirse al cristianismo), o marranos (término despectivo que es preferible no utilizar), llegaron junto con los conquistadores y colonizadores españoles. Su presencia está documentada en los juicios de la Inquisición en la Nueva España, establecida en la colonia formalmente por decreto real en 1571. Aun desde la época misma de la conquista, ya se ejercían los Autos de fe; Hernando Alonso, miembro del ejército de Hernán Cortés, fue uno de los primeros en ser quemado en la hoguera por sus prácticas judaizantes,

¹ Central Archives for the History of the Jewish People, Jerusalem (CAHJP): JCA/Lon 379/1: "Offres de terrains: Mexique". Citado aquí: AS Solomons, Nueva York a Mathias Romero, Washington, DC, 19 de junio de 1891; Mathias Romero, Washington, DC, a A. S. Solomons, Nueva York, 20 de junio de 1891; Ernest Cassel, Londres, a Maurice de Hirsch, París, 12 de septiembre de 1891; Jacob Schiff, Nueva York, a Maurice de Hirsch, París, 15 de octubre de 1891.

² Un poco más de 67.000 según un estudio publicado por el Instituto Nacional de Estadística y Geografía de México, *Panorama de las religiones en México 2010*; la descripción de la población judía por país en el sitio web de la *Jewish Virtual Library* (<http://www.jewishvirtuallibrary.org/jewish-population-of-the-world>, consultado el 18 de mayo de 2018) arroja una estimación más conservadora de 40.000.

en 1528. En esa historia de persecución también entran las contradicciones. Al conceder las capitulaciones a Luis de Carvajal y de la Cueva en 1579, para conquistar y colonizar la provincia de Nuevo León, y llevar cien hombres, sesenta de ellos casados, el rey Felipe II da instrucciones de no pedir ninguna información –implícitamente aceptando que el conquistador pudiera llevar "cristianos nuevos". Eso explica, quizá, que en la ciudad de Monterrey y en esa zona del norte de México prevalezca la cultura culinaria del cabrito, en lugar de la del cerdo. Por otra parte, se han logrado identificar ciertas calles del centro de la ciudad de México donde los criptojudíos residían: Donceles, Tacuba, Manrique (actual calle de Palma); lo interesante es que se ubicaban a tan sólo dos calles de las oficinas de la Inquisición (en la actual Plaza de Santo Domingo). Fueron periodos de tolerancia en que los inquisidores y los gobernantes pretendían ignorar las prácticas de la pequeña comunidad judía, tan próxima. Sólo cuando surgieron conflictos de índole político y económico entre la comunidad y el virrey marqués de Coruña en 1589, es cuando volvieron los juicios, las torturas y la hoguera. Además de la conocida autobiografía de Luis de Carvajal el Mozo, en los últimos años han salido a relucir otros juicios, incluyendo el de la hermana, Leonor de Carvajal (de 1595). A lo largo de más de seis meses frente al tribunal, Leonor se ve obligada a referir los poemas y las canciones que formaban parte del entorno cultural comunitario y que la incriminaban como judaizante. Esta canción en torno al sábado, como día de descanso, justificaba su tormento y el de su familia: "En todas vuestras moradas / Fuego no ençendáis / En el sábado que holgáis/ Porque serán condenadas / Las almas si tal obráis".³

La libertad de credo en México fue decretada por Maximiliano en 1865, gracias al previo triunfo de Benito Juárez en la Guerra de Reforma. Aunque judíos pudientes (sobre todo de Francia, Inglaterra y Alemania) llegaron a México hacia finales del siglo XIX, la migración mayor ocurrió poco después; primero, sefardíes desde los diferentes países que conformaban el imperio otomano (empujados por las guerras intestinas y la Primera Guerra Mundial) y, luego, ashkenazíes de Europa del Este, particularmente Rusia, Ucrania, Lituania y Polonia, que huían de los pogromos y las hambrunas. Con una asociación pública (Alianza Monte Sinai), creada en 1912, los judíos se establecieron mayormente en el centro de la Ciudad de México. Pocos años después, ya comenzaban a aparecer periódicos y revistas. La primera literatura judía en el México del siglo XX fue escrita en yidish: Jacobo Glantz, Yitjok Berliner y Moisés Glikovsky.⁴ En 1936, Diego Rivera (quien decía descender de judíos conversos

³ Citado en Michelle Hamilton, 'La poesía de Leonor de Carvajal y la tradición de los criptojudíos en Nueva España'. En: *Sefarad*, vol. 60, fasc. 1 (2000): 75-93 [84].

⁴ Véase Becky Rubinstein (ed.) (1997): *Tres caminos. El germen de la literatura judía en México*. México: Ediciones el Tucán de Virginia.

portugueses) ilustra la edición de los poemas de Berliner titulada *Shtot Fun Palatzn (La ciudad de los palacios)*, dedicados a ciertos recorridos por los barrios bajos de la ciudad de México (Tepito es uno de ellos). Glantz describe su extranjería frente al nuevo entorno mexicano, mientras que Glikovsky presenta una mayor reflexión metafísica.

Aunque todavía limitada, la bibliografía sobre la presencia de los judíos en México ha ido creciendo en las últimas décadas, sobre todo en el contexto de la investigación sobre judaísmo latinoamericano, que emerge principalmente en la década de 1980. Ya unos años antes se había fundado la Asociación Israelí de Investigadores del Judaísmo Latinoamericano (AMILAT); luego, en 1982, se crearía la LAJSA (Latin American Jewish Studies Association), con congresos en que se han ido reuniendo investigadores tanto en ciencias sociales como en humanidades.⁵

Los ensayos recopilados aquí ofrecen una ilustración, aunque de ninguna manera una imagen completa, de la rica cultura e historia de los judíos en México.⁶

Las tres primeras contribuciones, de Antonio Cortijo, Ronnie Perelis y Alicia Gojman, se refieren a la época novohispana. En la primera se reproduce el proceso inquisitorial (en documento preservado en la Bancroft Library de la University of California, Berkeley) contra Margarita Moreira, en 1646; material que trasluce las angustias que sufren los perseguidos ante los terribles castigos y torturas, y las (infructuosas) declaraciones para evitarlos. El artículo de Perelis plantea una tesis novedosa respecto a la historia de Luis de Carvajal el Mozo, estableciendo paralelismos entre la transformación (en la época) de la imagen del José cristiano con la perspectiva familiar que emana de la autobiografía de Carvajal (auto-identificado como Joseph Lumbroso). Alicia Gojman de Backal presenta un caso insólito de un irlandés acusado de herejía y rebelión en el siglo XVII, convirtiéndose en defensor de los criptojudíos al ver el maltrato que éstos recibían por los inquisidores. Un segundo grupo de artículos, de Liz Hamui y Carlos Martínez Assad, explora la experiencia de inmigrantes judíos del Levante en México. Hamui se concentra en el caso de un inmigrante de origen alepino y

⁵ Véanse la bibliografía anotada de David William Foster: 'The Jewish Presence in Latin America', en: *Oxford Bibliographies* [<http://www.oxfordbibliographies.com/view/document/obo-97801997665>] (acceso restringido a suscriptores); Naomi Lindstrom (2001): 'Recent Tendencies in Latin American Jewish Studies', en: *Shofar: An Interdisciplinary Journal of Jewish Studies*, 19.3, 23-32; y el website mismo de LAJSA: <http://www.lajsa.org>, que contiene una sección dedicada a 'Resources' (*Publications, Teaching Materials*, entre otros). Existen varios volúmenes que recogen las historias de las diversas comunidades judías de México, todos ellos con amplio material fotográfico: Judit Bokser de Liwerant (ed.) (1992): *Imágenes de un encuentro. La presencia judía en México durante la primera mitad del siglo XX*. México: UNAM; Liz Hamui (ed.) (1989): *Los judíos de Alepo en México*. México: Comunidad Maguen David; Alicia Gojman de Backal (coord.) (1993): *Generaciones judías en México: la Kehilá Ashkenazi, 1922-1992*, 7 volúmenes, México: Comunidad Ashkenazi de México; Jacobo Smeke, et al. (2001): *Historia de una alianza*. México: Alianza Monte Sinai.

⁶ La mayor parte de los textos aquí reunidos se presentaron, en su forma preliminar, en un congreso sobre el mismo tema, en la Universidad de California, Irvine, en mayo de 2017.

los negocios de intermediación financiera; el de Martínez Assad establece paralelismos y contrastes en términos de identidad entre la migración de judíos sirios y la de libaneses maronitas a México y su desarrollo posterior. Una tercera sección pasa de la escritura histórica a la literatura y la ficción. Sara Poot Herrera, Leonardo Senkman y Darrell Lockhart ofrecen análisis sobre tres importantes escritoras judeo-mexicanas: Margo Glantz (1930), Esther Seligson (1941-2010) y Myriam Moscona (1955).⁷ La primera es, quizá, la escritora judía más importante y reconocida de México (obtuvo, entre otras distinciones, el célebre Premio de la Feria del Libro de Guadalajara, en 2010). En su obra de temática judía destaca *Las genealogías* (1982), un libro que revela una actitud crítica, escéptica, juguetona, irreverente, irónica y mordaz, en donde lo judío se presenta como lo "abigarrado", lo híbrido que mezcla tradiciones. Además, Poot Herrera hace un recuento de toda su obra, examinando ensayos, crónicas de viaje y otras obras de ficción. Senkman se concentra en *Todo aquí es polvo*, un impactante libro autobiográfico de Seligson, señalando ciertas referencias a la zona de la Colonia Condesa de la Ciudad de México, para luego deslindar el sincretismo cultural que emergía de una avidez de conocimiento universal de la escritora, incluyendo el legado náhuatl, el Talmud y la cábala judía, la cultura sagrada del Tíbet y el hinduismo. Lockhart se concentra en la semiótica del judeo-español en dos libros más o menos recientes de Myriam Moscona: *Tela de sevoya* (Premio Xavier Villaurrutia, 2012) y *Ansina* (2015), incluyendo un análisis de la traducción al inglés del primer libro por Jen Hoffer. Moscona ha revitalizado el interés por el ladino (judeo-español), a pesar de que está muy consciente (y quizá por ello su necesidad de hacerlo) de que la lengua está a punto de desaparecer. El número concluye con dos textos inéditos (leídos en el congreso de mayo, mencionado anteriormente) de Moscona y Sefamí, y una entrevista a Margo Glantz, como complementos creativos de la parte crítica de la revista.

Representando menos del uno por ciento de la población de México, los judíos rara vez son visibles en la investigación existente en el México moderno, aunque su experiencia tan distinta puede ofrecer importantes conocimientos sobre la formación del Estado mexicano, la cultura inmigrante y la identidad nacional en general. Los estudios judaicos, a su vez, desde

⁷ Hay, por supuesto, otros escritores relevantes, como Angelina Muñiz, Gloria Gervitz, Sabina Berman, Rosa Nissán, Ilán Stavans, Eloy Urroz, Sara Levi Calderón (seudónimo), Jacobo Sefamí, Esther Cohen (en el ensayo), entre otros. Véanse la enorme (más de mil páginas) antología de Issac Goldemberg (1998): *El gran libro de América judía*. San Juan, Puerto Rico: Universidad de Puerto Rico; Steven Sadow (ed.) (2013): *Literatura judía latinoamericana contemporánea. Una antología*. Boston: North Eastern University Libraries; Darrell Lockhart (1997): *Jewish Writers of Latin America: A Dictionary*. New York: Routledge. La revista *Noaj* (editada en Jerusalén por Leonardo Senkman) publica regularmente obra, crítica y entrevistas sobre escritores judeo-latinoamericanos. Véase también la compilación de ensayos críticos, Darrell Lockhart (ed.) (2013): *Critical Approaches to Jewish Mexican Literature / Aproximaciones críticas a la literatura judeomexicana*. Tempe, Arizona: Chasqui.

hace mucho tiempo han descuidado las comunidades judías en América Latina, a pesar de que esa tendencia ha comenzado a cambiar en las últimas décadas. Sin embargo, gran parte de la historiografía existente se centra en América del Sur, en particular en Argentina y Brasil, y aún queda mucho por hacer en el caso de los judíos de México.